

# **I. Artículos**



# **El mercado de trabajo en Extremadura, 1977-2003: razones de una mala situación**

**Claudio Antonio Prudencio Alonso**  
**Universidad de Extremadura**

Recibido, Octubre de 2004; Versión final aceptada, Marzo de 2005.

PALABRAS CLAVES: Mercado de trabajo, Regiones, Cambio demográfico, Población activa, Empleo, Paro, Extremadura.

KEY WORDS: Labour market, Regions, Demographic change, Working, Population, Employment, Unemployment, Extremadura.

## RESUMEN

El objetivo de este trabajo es analizar el mercado laboral extremeño –dentro del ámbito estatal en el que se integra–, a través del análisis pormenorizado de algunas de sus más importantes variables laborales. Para ello se han utilizado fundamentalmente los ficheros originales de la EPA correspondientes al período 1977-2003.

## SUMMARY

The objective of this paper is to analyse the labour market in Extremadura –within the spanish labour market–, it belongs by using a detailed analysis of some of its most important labour magnitudes. In order to do that we have mainly used the original EPA files from 1977 to 2003.

---

## 1. INTRODUCCION

---

España viene configurándose desde hace años como uno de los países europeos con más altas y persistentes tasas de paro, caracterizándose su empleo por un elevado nivel de temporalidad. Ello ha suscitado el interés de los grandes especialistas que en materia laboral existen en nuestro país, con la consiguiente aparición de numerosos estudios sobre el tema.

Esta abundancia de publicaciones a escala estatal contrasta con lo visto en tierras extremeñas. Así, pese a ser Extremadura una de las regiones españolas con menores tasas de actividad y de ocupación, y con mayores niveles de paro y de temporalidad (Cuadro 1), observamos la práctica ausencia de estudios detallados sobre su mercado laboral.

CUADRO 1  
**PUESTO OCUPADO POR EXTREMADURA EN EL CONJUNTO DE  
 COMUNIDADES AUTÓNOMAS ESPAÑOLAS SEGÚN DISTINTAS  
 VARIABLES LABORALES ANALIZADAS. 1977-2003**

Variables examinadas	1977	1987	1991	1994	2003
• Tasas					
- De actividad	16	16	16	14	15
- De ocupación	16	16	17	18	17
- De paro convencional	3	2	4	2	2
- De paro absoluta	3	3	4	2	2
• Grado de temporalidad					
- En el sector público	---	1	1	4	1
- En el sector privado	---	1	5	6	2
• Importancia del empleo público					
- Asalariado público / Asalariado total	4	2	3	3	2

*Nota:* Hasta 1987 los valores oscilan entre 1 y 17, al no disponerse de información para la región de Ceuta y Melilla. Desde 1991 se amplia dicho intervalo hasta el valor 18.

Fuente: Ficheros EPA, series homogéneas. INE.

Las razones ahora expuestas justifican la aparición del presente trabajo, que supone una actualización de las conclusiones presentadas en la única tesis doctoral [Prudencio, (2004)] existente hasta el momento sobre mercado de trabajo en Extremadura.

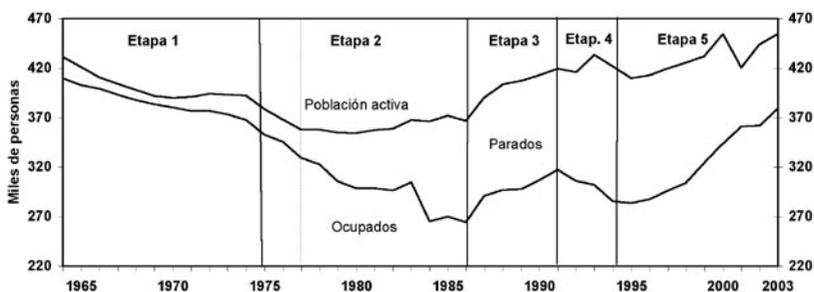
En suma, este artículo trata de analizar la evolución del mercado laboral extremeño durante el período 1977-2003, comparando sus resultados con los de la media nacional. Para ello se utilizarán, principalmente, no sólo los escasos datos regionales que de la Encuesta de Población Activa (EPA) publica el Instituto Nacional de Estadística, sino aquellos que procedan de la explotación de los ficheros originales de dicha Encuesta.

Concluamos esta breve *introducción* señalando cómo se va a articular este artículo. Así, en un primer apartado se observará de dónde partía el mercado de trabajo extremeño y cómo ha evolucionado en sus grandes magnitudes. Tras esa visión general de la realidad laboral de Extremadura se profundizará en las características de su ocupación (epígrafe 3), y de su desempleo (epígrafe 4). Finalmente cerraremos con unas breves reflexiones finales.

## 2. APROXIMACIÓN GENERAL A LA EVOLUCIÓN DEL MERCADO DE TRABAJO EXTREMEÑO

Aunque el desempleo sólo crece significativamente en Extremadura a partir de 1977 (Figura 1), ello no implica que con anterioridad a dicha fecha algunos de los factores desencadenantes de esta lacra social no fuesen ya visibles. Así, ya observábamos en la década de los sesenta una notable incapacidad del mercado laboral extremeño para generar los empleos netos que venía requiriendo su población. Si en esos años esta región no hubiese exportado a otros territorios buena parte de sus integrantes más activos, las tasas de paro extremeñas habrían sobrepasado en 1975 el 40 por ciento (Figura 2).

FIGURA 1  
**EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA, OCUPADA Y PARADA EN EXTREMADURA, 1964-2003**



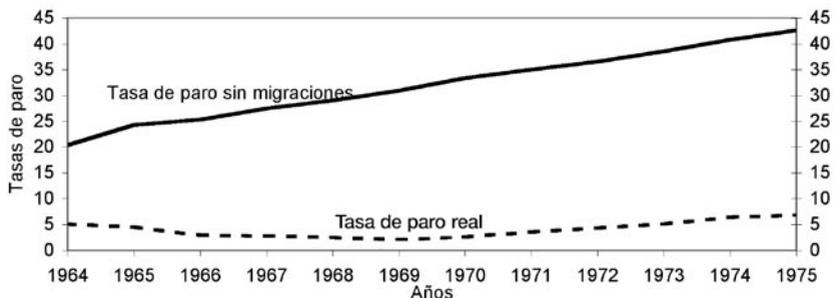
Nota: Hasta 1976 datos de la Fundación BBVA. Desde 1977 datos EPA homogeneizados.  
Fuente: Fundación BBVA y ficheros EPA, series homogéneas. INE.

Por su parte, durante los últimos veintiséis años actividad y empleo constituyen los elementos responsables del crecimiento y posterior mantenimiento de las tasas de paro extremeñas en valores muy elevados. Así su cifra de activos ha aumentado de forma notoria (Cuadro 2), tanto por un notable incremento de la predisposición de sus ciudadanos hacia la vida activa (cuyas tasas de actividad se elevaron del 47 al 51 por ciento entre 1977 y 2003), como por el acentuado crecimiento que ha experimentado su población en edad laboral<sup>1</sup>. En cualquier caso este efecto "actividad"

1. En concreto la población en edad laboral, es decir, de 16 o más años ha aumentado en Extremadura en 133.952 personas desde 1977, cuando la población total extremeña apenas ha variado. Este espectacular aumento de la población en edad laboral se traduce, necesariamente, en un fuerte aumento de su población activa.

tendría una influencia mucho más limitada de haber presentado Extremadura unos valores más elevados por lo que a creación neta de empleo a largo plazo respecta. Es decir, es la dificultad de la economía extremeña para aumentar significativamente sus efectivos ocupados (en los últimos veintiséis años ha sido la sexta Comunidad Autónoma donde proporcionalmente menos ha crecido su empleo), y la dificultad para exportar a otras regiones los activos excedentarios que han ido surgiendo, lo que justifica la trascendencia y persistencia adquirida por esta lacra social durante el período 1977-2003.

FIGURA 2  
**EVOLUCIÓN DE LAS TASAS DE PARO EN EXTREMADURA CON MOVIMIENTOS MIGRATORIOS Y SIN ELLOS, 1964-1975**



Fuente: Elaboración propia sobre datos de base procedentes de la Fundación BBVA y de los Anuarios del Instituto Nacional de Estadística (INE)

CUADRO 2  
**CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN EN EDAD LABORAL, ACTIVA, OCUPADA Y PARADA EN EXTREMADURA. 1977-2003**  
(Número de personas)

Período analizado	Población de 16 o + años	Población activa	Población ocupada	Población parada
1977-2003	133.952	96.532	50.248	46.284

Fuente: Ficheros EPA, series homogéneas. INE.

Hemos indicado que la población activa extremeña ha aumentado mucho desde mediados de los años setenta (alrededor de un 27 por ciento). Dicho crecimiento es atribuible en un 95 por ciento al colectivo femenino, dentro del cual

sobresalen fundamentalmente las mujeres de edades centrales (25 a 44 años). Los varones extremeños, por su parte, mantienen en 2003 un número de activos prácticamente coincidente con el que mostraban en 1977, lo que se ha traducido en una fuerte reducción de sus tasas de actividad en dicho período, dado que sus efectivos en edad laboral sí se han incrementado sustancialmente. Vinculando estos datos con la evolución del desempleo, observaremos que fueron los hombres los grandes “responsables” de que el paro extremeño adoptase valores muy elevados en la etapa 1977-1986, al perder muchísimo empleo y no desvincularse a similar ritmo de la vida activa. Por el contrario, desde 1987 son las féminas las principales “artífices” del mantenimiento de esta lacra social en niveles muy altos, fruto de la decidida apuesta que en los últimos años vienen realizando por el mundo laboral.

Por otro lado, cabe atribuir al vertiginoso proceso desagrarizador que ha experimentado Extremadura las graves dificultades que ha venido presentando para incrementar su número de puestos de trabajo durante los últimos 26 años (Cuadro 3), y en definitiva para lograr que sus niveles de desempleo no alcancen valores tan extremos. Sirva un dato para avalar esta afirmación: las pérdidas totales de ocupación en la agricultura extremeña suponen el 30 por ciento de los puestos de trabajo que existían en esta región en 1977, y algo más del 25 por ciento de los empleos contabilizados actualmente. Aunque la construcción -merced sobre todo al dinero público-, ha incrementado espectacularmente sus efectivos; aunque las actividades terciarias -gracias sobre todo a la fuerte contribución de su sector público y a la creación de empresas privadas generalmente con pocos o ningún asalariado-, han mejorado sustancialmente sus registros de ocupación, y aunque la industria no ha jugado en contra del empleo como en el resto de España, ello sólo ha servido para aliviar durante muchos años el descalabro agrícola, y para compensar y sobrepasar moderadamente las pérdidas agrarias en los momentos actuales.

CUADRO 3  
**CRECIMIENTO DEL EMPLEO POR SECTORES ECONÓMICOS EN  
EXTREMADURA. 1977-2003**  
(número de personas)

Período analizado	*** Sectores económicos ***					Total
	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios venta	Servicios no venta	
1977-2003	-98.109	4.369	26.383	61.992	55.613	50.249

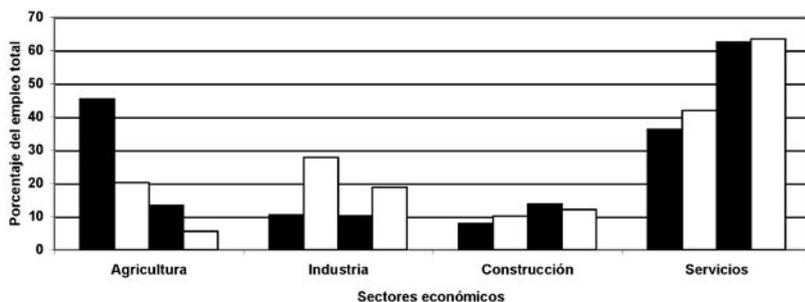
Fuente: Ficheros EPA, series homogéneas. INE.

En suma, ha sido la dificultad extremeña para crear empleo neto a largo plazo, dado las grandes transformaciones que para reconvertir una economía básicamente

agraria en otra eminentemente de servicios ha tenido que realizar, y el acelerado proceso de incorporación a la vida activa de las mujeres extremeñas desde 1987, las razones básicas para entender las altas y persistentes tasas de paro que viene presentando Extremadura. No obstante la comparación con la realidad española nos permitirá observar otros muchos factores que influyen en la especial incidencia de esta lacra social en dicha Comunidad Autónoma.

Extremadura tenía más dificultades que España para emplear a sus efectivos aún en fechas en que la incidencia del desempleo no adoptaba valores muy elevados. Así en 1977 la población española mostraba una mayor tasa de actividad que la extremeña (diferencia cifrada en unos 4 puntos porcentuales), presentando no obstante unas menores tasas de desempleo (del 8 y del 5 por ciento a nivel regional y estatal respectivamente). Por sectores observábamos que el conjunto del Estado llevaba ya bastante avanzado su proceso de desagrarización e industrialización (Figura 3), estando la mitad de sus ocupados trabajando en la agricultura (un 20 por ciento), o en la industria (un 28 por ciento).

FIGURA 3  
**COMPARACIÓN DE LA ESTRUCTURA SECTORIAL DEL EMPLEO  
EXTREMEÑO Y ESPAÑOL, 1977-2003**



Nota: Las columnas de **COLOR NEGRO** reflejan la participación sectorial en el empleo total extremeño en 1977 y en 2003, recogiendo las de **COLOR BLANCO** los valores nacionales. Para cada sector se expresan en primer lugar los porcentajes correspondientes a 1977.

Fuente: Ficheros EPA, series homogéneas. INE.

Por el contrario, la región extremeña seguía acumulando en su sector primario a casi el 50 por ciento de sus trabajadores, relegando a un plano muy marginal a sus actividades industriales, que apenas ocupaban a un 11 por ciento del total de

empleados de Extremadura. La terciarización de la economía que ya se apreciaba en España, adquiriría valores ciertamente más moderados en el ámbito extremeño.

Desde entonces la población española en edad laboral ha crecido mucho más que la extremeña (un 33 por ciento la primera, frente a un 18 por ciento la segunda), aumentando en mayor medida en esta última región la vinculación de sus ciudadanos hacia la vida activa (las tasas de actividad extremeñas han crecido 3,7 puntos y las españolas 3,4). La conjunción de ambos factores ha dado como resultado que el número de activos<sup>2</sup> ha aumentado algo más a nivel nacional, acercándose no obstante las tasas de actividad extremeñas a las estatales. Como resultado de estas transformaciones podemos señalar que el efecto "*actividad*"<sup>3</sup> sí ha sido un factor relevante para justificar la mayor incidencia que el paro está teniendo en Extremadura.

No obstante, la superior importancia que el problema del desempleo está asumiendo en la región extremeña habría que vincularla también con la capacidad que para generar empleo neto a largo plazo presenta cada economía. Así el conjunto del Estado ha sido capaz de incrementar en un 32 por ciento su número de ocupados desde 1977, frente a un 15 por ciento Extremadura. Aunque estos datos deben ser matizados por el mayor crecimiento porcentual que ha experimentado la población total española, no obstante la cifra de ocupados en Extremadura debería haber aumentado más de un 2 por ciento para hacerse proporcional a los registros nacionales. Ello hubiese implicado incrementar en siete mil personas el verdadero empleo neto generado en esta Comunidad Autónoma desde 1977, tarea sumamente difícil dada la intensa transformación que ha llevado a cabo la sociedad extremeña, al pasar de una economía agrícola a otra de servicios en mucho menor plazo que la española.

---

### 3. EMPLEO: APROXIMACIÓN DETALLADA

---

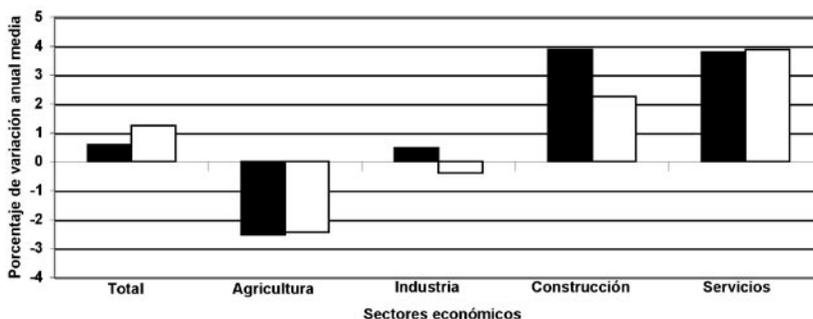
La menor capacidad relativa que ha tenido Extremadura para crear empleo neto a largo plazo obedece a varios motivos. Como razón principal señalemos que la región extremeña ha destruido ocupación agraria a un ritmo ligeramente superior al nacional (Figura 4), lo que unido a que su tamaño en 1977 duplicaba al español (Figura 3), ha provocado que los efectos perniciosos sobre sus niveles de ocupación se hayan dejado notar mucho más que en España. Por otra parte las actividades terciarias han presentado un crecimiento medio anual similar en ambos

2. En términos porcentuales.

3. Entendemos por efecto "*actividad*" la incidencia que el mayor o menor deseo de los ciudadanos de una región por incorporarse a la vida activa puede ejercer sobre sus cifras de paro.

territorios, aunque la mayor dimensión de la que partía este sector en el conjunto del Estado ha motivado que su repercusión en la región extremeña se haya dejado sentir bastante menos. Finalmente los excelentes resultados obtenidos por la construcción en Extremadura –netamente más favorables que los españoles–, y la no participación de esta Comunidad Autónoma en los numerosos recortes de plantilla que ha sufrido la industria nacional, han permitido que los valores extremeños no se hayan distanciado aún más de los registros estatales por lo que a generación neta de empleo a largo plazo respecta.

FIGURA 4  
**CRECIMIENTO MEDIO ANUAL DEL EMPLEO EXTREMEÑO Y ESPAÑOL  
 POR GRANDES SECTORES ECONÓMICOS, 1977-2003**

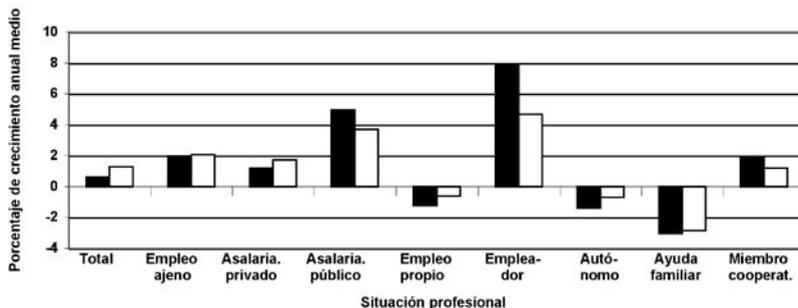


Nota: Las columnas de **COLOR NEGRO** reflejan las tasas de crecimiento medio anual de la ocupación en los distintos sectores económicos extremeños entre 1977 y 2003, recogiendo las de **COLOR BLANCO** los valores nacionales.

Fuente: Ficheros EPA, series homogéneas. INE.

Si profundizamos algo más en el comportamiento del empleo extremeño y español a lo largo de los últimos 26 años, comprobaremos que la Comunidad extremeña ha efectuado su reconversión de una economía agrícola a otra terciaria olvidándose en gran medida de su industrialización, y sustituyendo trabajo agrario por mano de obra en las labores de construcción y de servicios. En estos dos últimos sectores el protagonismo público ha sido determinante: en las actividades de construcción aportando el dinero para dotar a esta región de las infraestructuras de las que carecía, y en las ramas de servicios creando y potenciando una Administración Autónoma y Local, y mejorando los recursos sanitarios y educativos de los que partía en 1977.

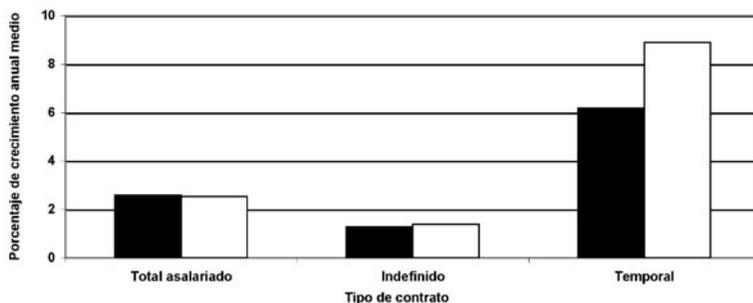
FIGURA 5  
**CRECIMIENTO MEDIO ANUAL DEL EMPLEO EXTREMEÑO Y ESPAÑOL  
 SEGÚN LA SITUACIÓN PROFESIONAL, 1977-2003**



Notas: Las columnas de **COLOR NEGRO** reflejan las tasas de crecimiento medio anual de la ocupación extremeña según situación profesional en el período 1977-2003, recogiendo las de **COLOR BLANCO** los valores estatales. Para *miembros de cooperativas* los datos utilizados han sido los de 1987 y 2003, al no existir información anterior al respecto.

Fuente: Ficheros EPA, series homogéneas. INE.

FIGURA 6  
**CRECIMIENTO MEDIO ANUAL DEL EMPLEO ASALARIADO EXTREMEÑO  
 Y ESPAÑOL POR TIPO DE CONTRATO, 1977-2003**



Notas: Las columnas de **COLOR NEGRO** reflejan las tasas de crecimiento medio anual del empleo asalariado extremeño por tipo de contrato en el período 1987-2003. Las de **COLOR BLANCO** los valores estatales.

Fuente: Ficheros EPA, series homogéneas. INE.

Asimismo, Extremadura ha vivido un proceso de asalarización de su empleo destruyendo muchos puestos por cuenta propia (Figura 5), y creando un número algo superior de trabajos por cuenta ajena. En dicho proceso la iniciativa pública ha jugado el papel principal, adquiriendo un protagonismo algo menos relevante la creación de gran número de pequeñas empresas de construcción y de servicios privadas con poquísimos asalariados. Finalmente todas estas transformaciones han coincidido con un acentuado uso de la contratación temporal (Figura 6).

España ha visto crecer en las últimas décadas sus cifras de empleo a un ritmo más acentuado que el extremeño. Al igual que en Extremadura, la utilización de los contratos temporales viene presidiendo el comportamiento de la ocupación española durante los últimos años, incluso con mayor énfasis que en la región extremeña<sup>4</sup> (Figura 6). También el proceso de asalarización está resultando evidente en el conjunto del Estado, aunque jugando en él la iniciativa privada el papel protagonista que debe corresponderle (Figura 5), y desempeñando el componente público una actuación bastante menos relevante<sup>5</sup>. Ese menor dinamismo del colectivo privado extremeño, que es resultado no sólo de la más honda transformación agraria que ha sufrido esta Comunidad Autónoma, sino sobre todo de la propia idiosincrasia de su tejido empresarial, que en un mundo cada vez más competitivo y globalizado sigue apostando en gran medida por una economía de “supervivencia”<sup>6</sup>, justifican asimismo los peores registros extremeños en ocupación y desempleo.

4. Aunque el empleo *temporal* ha crecido más en España que en Extremadura en el período 1987-2003, ello no quiere decir que la contratación *temporal* esté más extendida en España. De hecho en la ocupación extremeña existe una mayor proporción de contratos *temporales* que en el conjunto del Estado, al partir en 1987 la contratación *temporal* con un peso notablemente mayor en Extremadura.
5. En el Figura 5 observamos que los asalariados *públicos* españoles han visto aumentar sus efectivos en mayor proporción que los asalariados *privados*. Ello no debe confundirnos: la iniciativa *privada* en España ha creado muchísima más ocupación que la *pública*, sólo que esta última, al partir de valores muy bajos, experimenta grandes crecimientos con sólo mejorar en algunos efectivos su cifra de ocupados. En Extremadura, en cambio, los asalariados *públicos* han crecido más, simple y llanamente porque han creado más empleo que los asalariados *privados*.
6. Basada en la creación de gran número de minúsculas empresas con poquísimos asalariados y con una visión marcadamente localista, cuyo objetivo esencial y casi exclusivo es sobrevivir, y que por su reducido tamaño y ámbito de actuación tan limitado tienen pocas posibilidades de expandirse y crecer, no generando los niveles de riqueza y empleo que la economía extremeña viene demandado.

**CUADRO 4**  
**NÚMERO DE OCUPADOS EXTREMEÑOS Y ESPAÑOLES EN CADA**  
**SECTOR ECONÓMICO POR CADA 1000 HABITANTES DE 16 O MÁS**  
**AÑOS. 1977-2003**

Sector económico	1977			2003			Variación del empleo 03-77	
	Ext.	Esp.	Diferencia	Ext.	Esp.	Diferencia	Ext.	Esp.
Agricultura	197	99	98	57	27	30	-140	-72
Industria	46	136	-90	44	92	-48	-2	-44
Construcción	34	49	-15	59	59	0	24	9
Servicios venta	110	157	-47	163	217	-55	53	60
Servicios no venta	48	48	0	103	93	10	55	45
Total de ocupados	434	490	-55	426	488	-62	-9	-2

*Nota:* Por *servicios no destinados a la venta* entendemos todos aquellos servicios de naturaleza pública o con un marcado componente público, es decir, las Administraciones Públicas; el Ejército y las Fuerzas del Orden; el Saneamiento Público; la Educación; la Sanidad y la Asistencia Social.

Fuente: Ficheros EPA, series homogéneas. INE.

El resultado final de todas estas transformaciones que en población, actividad y ocupación han experimentado ambos territorios, es que actualmente Extremadura cuenta con 62 trabajadores menos por cada 1000 habitantes que España (Cuadro 4). Esa distancia se ha incrementado ligeramente respecto a lo observado en 1977, lo cual prueba que las mutaciones experimentadas por la economía extremeña han tenido unas consecuencias más negativas sobre sus registros de empleo. Ese déficit de ocupación se concentra en sus labores industriales (-48)<sup>7</sup>, y en sus servicios destinados a la venta (-55); presentando en servicios no destinados a la venta un moderado superávit (+10), que se vuelve ciertamente abultado en el sector primario (+30). En las actividades de construcción los valores de ambas economías son en 2003 totalmente coincidentes.

7. Los números entre paréntesis que aparecen en este y en posteriores párrafos indican la mayor o menor dotación de trabajadores por cada mil habitantes que presenta Extremadura respecto a la media nacional.

CUADRO 5  
**NÚMERO DE OCUPADOS EXTREMEÑOS Y ESPAÑOLES EN CADA GRUPO  
 OCUPACIONAL POR CADA 1000 HABITANTES DE 16 O MÁS AÑOS. 1994-2003**

Grupos ocupacionales	1994			2003			Variación del empleo 03-94	
	Ext.	Esp.	Diferencia	Ext.	Esp.	Diferencia	Ext.	Esp.
Directivos y gerentes	25	32	-7	38	37	2	14	5
Profesional titulado superior	11	21	-10	27	35	-8	15	14
Profesional titulado medio	17	18	-1	32	25	7	15	7
Profesional y técnico de apoyo	17	26	-8	32	51	-18	15	25
Administrativos	26	43	-17	24	47	-23	-2	4
Trabajador cualificado agrario	38	25	13	34	18	16	-4	-7
Trab. cualificado construcción	28	28	1	36	43	-7	8	15
Trabaj. cualificado industria	27	44	-17	36	42	-5	9	-2
Trabaj. de los servicios de restauración y personales	22	27	-5	33	38	-5	11	11
Trabaj. de seguros y comercio	21	27	-6	30	33	-4	8	6
Operador de instalaciones	24	41	-17	29	48	-19	5	6
Peón sin cualificar	63	55	8	72	69	3	9	14
Fuerzas armadas	1	1	0	3	3	0	1	1
<i>Total de ocupados</i>	<i>321</i>	<i>387</i>	<i>-65</i>	<i>426</i>	<i>488</i>	<i>-62</i>	<i>104</i>	<i>101</i>
No manual	140	193	-53	218	268	-50	78	75
Manual	181	193	-12	207	219	-12	28	26

*Nota:* Debido a los cambios experimentados por la Clasificación Nacional de Ocupaciones (CNO) en 1994, no es posible comparar los datos de ocupados desagregados en 13 grupos ocupacionales con anterioridad y posterioridad a dicha fecha.

Fuente: Ficheros EPA, series homogéneas. INE.

Según su distribución ocupacional (Cuadro 5), observamos que esa menor dotación de puestos de trabajo que muestra Extremadura se concentra en su mayor parte en sus actividades no manuales (-50); preferentemente en *administrativos* (-23) y en *profesionales y técnicos de apoyo* (-18), fruto sobre todo de la superior dimensión y desarrollo que la industria y los servicios destinados a la venta tienen en el conjunto del Estado. Esa distancia decrece entre las labores manuales (-12); al compensarse algo más las carencias en *operadores de instalaciones, maquinarias y montadores* (-19), en *trabajadores cualificados de la construcción* (-7), de *la industria* (-5), o de *los servicios de restauración y personales* (-5), etc., con las demasías extremeñas en *trabajadores agrícolas* (+16) y en *peones sin cualificar* (+3). Todo ello

vuelve a constatar el mayor peso y desarrollo que la industria y ciertas actividades comerciales tienen en España, y la superior trascendencia que ciertas labores poco cualificadas (ej. agricultura) ostentan en Extremadura.

CUADRO 6  
**NÚMERO DE OCUPADOS EXTREMEÑOS Y ESPAÑOLES EN CADA CATEGORÍA PROFESIONAL POR CADA 1000 HABITANTES DE 16 O MÁS AÑOS. 1977-2003**

Situación profesional	1977			2003			Variación del empleo 03-77	
	Ext.	Esp.	Diferencia	Ext.	Esp.	Diferencia	Ext.	Esp.
<i>Trabajador por cuenta ajena</i>	248	345	-98	318	397	-79	71	52
* Asalariado sector privado	195	292	-96	217	318	-101	22	26
* Asalariado sector público	52	54	-2	101	79	22	49	26
<i>Trabajador por cuenta propia</i>	186	143	43	106	90	16	-79	-53
* Empleador	11	16	-5	29	27	2	18	11
* Autónomo	118	85	32	63	52	11	-55	-33
* Ayuda familiar	56	41	15	10	8	2	-46	-33
* Miembro de cooperativa	3	3	0	4	3	1	1	0
<i>Otros</i>	1	1	0	1	0	1	0	1
<i>Total de ocupados</i>	434	490	-55	426	488	-62	-9	-2

*Nota:* Para miembros de cooperativas los datos utilizados han sido los de 1987 y 2003, al no existir información anterior al respecto

Fuente: Ficheros EPA, series homogéneas. INE.

Atendiendo a la situación profesional (Cuadro 6), comprobamos que la región extremeña sigue presentando un fuerte déficit de trabajadores por cuenta ajena (-79), y más concretamente de *asalariados privados* (-101). Por el contrario sus registros superan a los estatales en *asalariados públicos* (+22). Respecto a los ocupados por cuenta propia la dotación extremeña es algo mayor (+16), gracias preferentemente a los *autónomos* (+11) y a los *empleadores* (+2). Relacionando estos últimos con los *asalariados privados* observamos que las empresas nacionales con asalariados son en tamaño un 60 por ciento mayor que las extremeñas. En suma, vemos que en Extremadura la iniciativa pública viene sufriendo –en la medida de sus posibilidades–, las debilidades de su iniciativa privada, las cuales no están basadas en la inexistencia de empresarios, sino de medianos y grandes empresarios.

**CUADRO 7**  
**NÚMERO DE ASALARIADOS EXTREMEÑOS Y ESPAÑOLES SEGÚN TIPO**  
**DE CONTRATO POR CADA 1000 HABITANTES DE 16 O MÁS AÑOS.**  
**1987-2003**

Tipo de contrato	1987		2003		Variación del empleo del 03-87			
	Ext.	Esp.	Diferencia	Ext.	Esp.	Diferencia		
Contrato indefinido	146	237	-90	186	276	-90	39	39
Contrato temporal	53	43	11	133	122	11	79	79
<i>Total de asalariados</i>	<i>200</i>	<i>279</i>	<i>-79</i>	<i>318</i>	<i>397</i>	<i>-79</i>	<i>118</i>	<i>118</i>

Fuente: Ficheros EPA, series homogéneas. INE.

Centrándonos en la clase de contratos que predominan en uno y otro territorio (Cuadro 7), observamos que las menores dotaciones de mano de obra que muestra el empleo asalariado de Extremadura se concentran en su totalidad en la contratación indefinida (-90), sobrepasando los valores extremeños a los españoles en ocupación temporal (+11). La mayor vinculación extremeña en actividades que precisan un elevado grado de trabajadores de duración temporal (ej. agricultura)<sup>8</sup>; el superior arraigo que tiene en el sector agrario, industrial y de la construcción extremeña esta modalidad contractual respecto a esos mismos sectores nacionales; el mayor predominio de empresas de reducido tamaño y de ocupaciones manuales y poco cualificadas en esta Comunidad Autónoma; la superior implantación que en Extremadura debe tener la "cultura de la temporalidad"<sup>9</sup>; etc., justifican las significativas discrepancias de ambas economías en empleos de duración temporal, y subrayan al mismo tiempo el mayor grado de temporalidad de la ocupación extremeña, lo que la convierte en más "frágil" e inestable que la nacional, y más expuesta en principio a los avatares del ciclo económico.

Respecto a la evolución futura del empleo sectorial en Extremadura, y su posible convergencia con los valores nacionales, cabe esperar que en la próxima década

8. Aplicando un análisis Shift-Share se observa que esta mayor especialización extremeña en actividades típicamente temporales justifica más del 50 por ciento de las diferencias de temporalidad detectadas, durante la década de los noventa, entre el empleo asalariado extremeño y español. En 2003, pese a reducir su importancia, aún explica más del 40 por ciento de esas divergencias.
9. Aunque no existe un trabajo específico que permita comparar el arraigo de la "cultura de la temporalidad" en Extremadura y en el conjunto del Estado, los resultados obtenidos por Toharia y OTROS (2002), al cotejar esta realidad en Andalucía y en Cataluña, permiten aventurar que la mayor implantación de este fenómeno en tierras andaluzas podría reproducirse al variar la personalidad de los protagonistas (Extremadura y España).

las actividades agrarias extremeñas sigan expulsando un volumen de trabajadores superior al que se registre en el ámbito estatal. En este sector la proporción de empleados con más de 45 años es mayor a escala nacional, lo que augura que en el conjunto del Estado las pérdidas de puestos de trabajo que sufrirá su agricultura no repercutirán tanto en las cifras de paro como a nivel extremeño, al poder acogerse los efectivos expulsados con mayor facilidad a los planes de jubilación existentes.

Por su parte la industria extremeña sigue presentando registros de empleo mucho más bajos que el resto del Estado. En este sentido Extremadura satisface sus necesidades industriales comprando al sector secundario español lo que su endeble tejido industrial no es capaz de generar, no esperándose que esta situación pueda mejorar mucho en los próximos años.

La construcción extremeña ha pasado de presentar valores bastante más bajos que los nacionales a mediados de los setenta, a igualarlos actualmente –véase Cuadro 4 antes presentado–. El futuro de este sector parece incierto: si la iniciativa privada no fortalece su posición en esta rama productiva la eliminación de muchas de sus ocupaciones será inevitable, puesto que las restricciones presupuestarias y el acercamiento de Extremadura a la media española en materia de infraestructuras terminarán por restringir el apoyo público a este tipo de tareas.

Centrándonos en los servicios no destinados a la venta, observamos que éstos han crecido notablemente en las dos últimas décadas, sobrepasando hoy ampliamente los valores extremeños a los registros nacionales. Pese a que la dotación de personal en este tipo de actividades está aún por debajo de la que se registra en los principales países de la Unión Europea, lo cierto es que Extremadura lleva años basando buena parte de su creación de empleo en estas labores públicas o semipúblicas, por lo que el dinamismo de esas actividades respecto a la generación de empleo tenderá a ir debilitándose.

En servicios destinados a la venta la región extremeña viene manteniendo respecto a España en torno a 50 empleados menos por cada mil habitantes. Buena parte de estas diferencias son explicadas por el menor desarrollo económico que registra esta Comunidad Autónoma, junto con su menor potencial turístico. Así los *servicios empresariales*, los *transportes*, la *intermediación financiera* y la *hostelería*, son los grandes responsables de los desajustes que se observan con el resto del Estado. Aunque Extremadura podría incrementar mucho sus efectivos en este sector, lo cierto es que el recorte de distancias con España implicaría una dinamización sustancial de su estructura productiva, lo que no resulta muy factible a corto plazo.

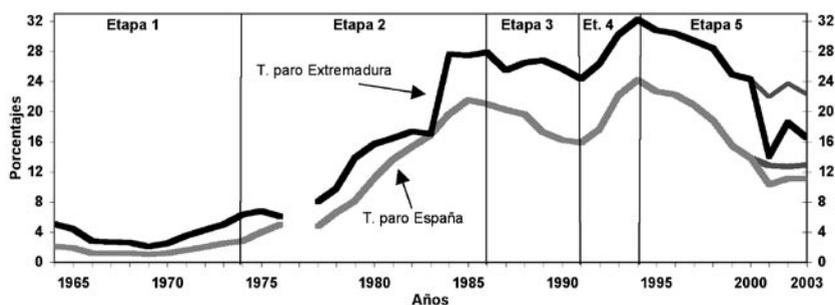
En suma, la región extremeña viene manteniendo respecto al Estado español en torno a 60 ocupados menos por cada mil habitantes. Ello refleja las mayores dificultades que para generar empleo neto tiene esta Comunidad Autónoma. No es previsible que en la presente década se produzca la convergencia entre ambos territorios, toda vez que Extremadura seguirá perdiendo más trabajo agrario que

España. Asimismo su construcción podría perder posiciones (y efectivos) respecto a los valores estatales, dado su excesiva dependencia de un apoyo público que tenderá a disminuir. Por su parte su industria tendrá poco margen de crecimiento si no experimenta una modificación sustancial de sus estructuras, en tanto los servicios no destinados a la venta cabe imaginar seguirán una trayectoria no muy distante de la española. De los servicios comerciales, ligados al desarrollo económico extremeño, tampoco debe esperarse que contribuyan mucho al acercamiento a los valores nacionales.

#### 4. EL PARO: APROXIMACIÓN DETALLADA

Como resultado de los comportamientos hasta ahora descritos, Extremadura ha venido asumiendo durante los últimos 26 años los primeros puestos en la lista de regiones europeas con niveles de desempleo más altos y persistentes. Así sus valores han pasado del 8 por ciento en 1977 al 16,5 por ciento actual (Figura 7), presentando su peor registro en 1994, donde casi un tercio de su población activa se encontraba desocupada.

FIGURA 7  
**EVOLUCIÓN DE LAS TASAS DE PARO DE EXTREMADURA Y DE ESPAÑA  
CON LA ACTUAL Y CON LA VIEJA DEFINICIÓN DE PARO. 1964-2003**



Notas: Entre 2001 y 2003 cada tasa de paro se desdobra en dos, correspondiendo el valor más elevado a la tasa que presentaría cada territorio de seguirse aplicando la "vieja" definición de paro usada por la EPA hasta 2001".

Hasta 1976 datos de la Fundación BBVA. Desde entonces datos EPA homogeneizados.

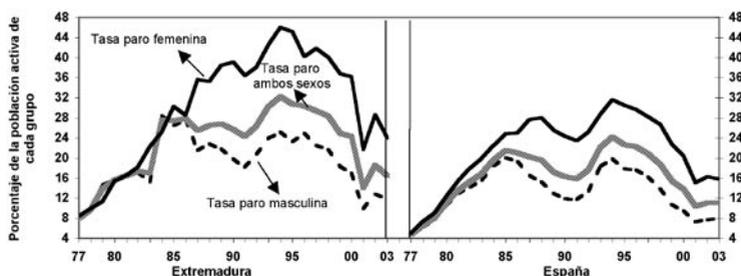
Fuente: Fundación BBVA y ficheros EPA, series homogéneas. INE.

Esa persistencia del paro extremeño en porcentajes muy elevados debe subrayarse adecuadamente. Así la tasa de desempleo de Extremadura –pese a la espectacular caída que ha sufrido en los tres últimos años tras la reforma de la EPA–, sigue estando aún en valores superiores al 16 por ciento. De no haberse producido dicha reforma, que ha conducido fuera de las listas de paro a casi un tercio de la población parada extremeña<sup>10</sup>, el nivel de desempleo de Extremadura estaría aún en el 22,3 por ciento (Figura 7).

España también ha visto incrementarse mucho sus niveles de desempleo en los últimos 26 años. No obstante sus registros nunca han alcanzado valores tan extremos como los extremeños. Así la tasa de paro de Extremadura se sitúa en la actualidad en el 16,5 por ciento, frente al 11 por ciento del conjunto del Estado o el 8 por ciento de la Unión Europea. La tradicional resistencia extremeña a la hora de converger con los valores estatales en materia de desempleo pone de manifiesto las mayores dificultades por las que atraviesa su mercado laboral, lo cual refleja asimismo las superiores debilidades de la economía extremeña.

Uno de los colectivos más afectados en Extremadura por el problema del paro, y que más ha contribuido al crecimiento de éste, es el constituido por las féminas extremeñas (Figura 8).

FIGURA 8  
**EVOLUCIÓN DE LAS TASAS DE PARO EXTREMEÑAS Y ESPAÑOLAS  
POR SEXOS. 1977-2003**



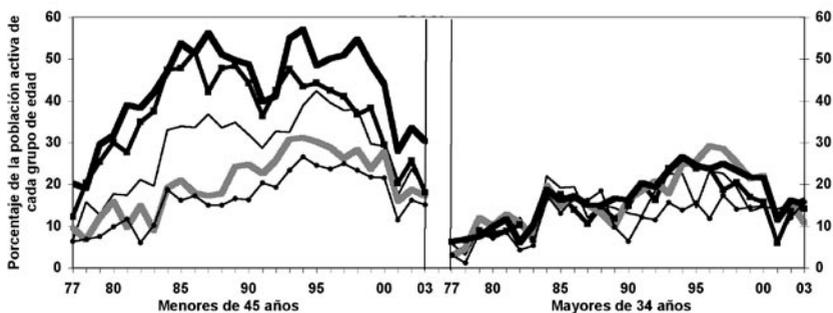
Fuente: Ficheros EPA, series homogéneas. INE.

10. Recordemos que la reforma de la EPA efectuada en 2002, pero cuyos efectos son ya cuantificables desde 2001, ha pasado a considerar como inactivas a 34.000 personas que hasta ese instante eran calificadas como paradas. Es decir, prácticamente un tercio de los desempleados extremeños han dejado de serlo, no porque hayan encontrado empleo, sino porque la única forma de buscar trabajo que utilizaban (inscribirse en el INEM y limitarse a sellar su tarjeta cada tres meses), no se considera ahora como método activo de búsqueda de ocupación.

Así sus niveles de desempleo vienen situándose desde mediados de la década de los ochenta entre 12 y 22 puntos porcentuales por encima de los masculinos, siendo mujeres actualmente seis de cada diez desempleados extremeños. Este último dato debe subrayarse bien, toda vez que los índices de actividad femeninos, pese a haber crecido enormemente, apenas alcanzan hoy día el 60 por ciento de las tasas masculinas. Similares comentarios pueden realizarse para España.

Asimismo son los grupos de edad en fase de integración al mercado laboral<sup>11</sup>, y dentro de éstos los más jóvenes, los que desde 1977 vienen presentando peores tasas de paro (Figura 9). Esta relación es siempre más negativa para los extremeños que para los españoles.

FIGURA 9  
**EVOLUCIÓN DE LAS TASAS DE PARO EXTREMEÑAS POR GRUPOS DE EDAD. 1977-2003**



Notas: Tomando como ejemplo las tasas de paro de 1995:

	<u>Menores de 45 años</u>	<u>Mayores de 34 años</u>
Línea más gruesa de color negro:	16 a 19 años	35 a 44 años
Línea negra con puntos cuadrados:	20 a 24 años	45 a 49 años
Línea negra delgada:	25 a 29 años	50 a 54 años
Línea gris gruesa:	30 a 34 años	55 a 59 años
Línea negra con puntos:	35 a 44 años	60 a 64 años

Fuente: Ficheros EPA, series homogéneas. INE.

11. Se considera que la fase de integración al mercado laboral, es decir, período durante el cual las personas se van incorporando al mundo laboral, dura hasta los 30-34 años; representando las edades centrales de 35 a 44 años tanto el punto final de la fase de integración, como el punto de partida de la fase de salida. Por ello ese intervalo central de edad (35-44 años) aparece a ambos lados del Figura.

Además de las mujeres y de los jóvenes, otro de los principales afectados por la lacra social del paro son los desempleados de larga duración. Así, pese a reducir sustancialmente su importancia relativa en los últimos años, observamos que actualmente un 29 por ciento del total de parados extremeños (39 por ciento en España), lleva doce o más meses buscando trabajo (Cuadro 8). Los niveles más elevados de rotación laboral que exhibe Extremadura –que prueban la mayor “fragilidad” de su empleo–, justifican la superior relevancia de este colectivo a nivel nacional.

CUADRO 8  
**CLASIFICACIÓN DE LOS PARADOS EXTREMEÑOS Y ESPAÑOLES  
SEGÚN EL TIEMPO QUE LLEVEN BUSCANDO EMPLEO. 1977-2003**  
(Porcentajes)

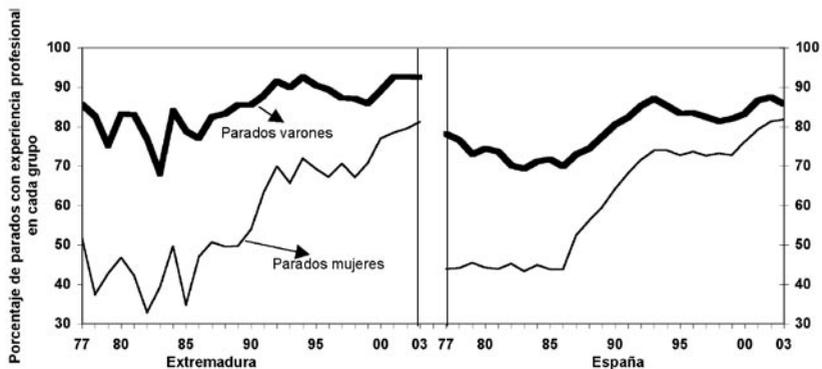
Tiempo de búsqueda	1977		1986		1991		1994		2003	
	Ext.	Esp.								
Corta duración (< 1 año).	88,9	78,5	55,9	41,5	55,2	48,2	48,9	44,7	71,3	60,7
Larga duración (> 1 año).	11,1	21,5	44,1	58,5	44,8	51,8	51,1	55,3	28,7	39,3
Total de parados.....	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Ficheros EPA, series homogéneas. INE.

Señalemos, por otra parte, que son varios los factores que inciden en la mayor o menor propensión de una persona a encontrarse desempleada. Así el haber trabajado previamente parece condicionar la suerte de una persona en su búsqueda de empleo. En este sentido, la falta de experiencia profesional parece obstaculizar el rápido acceso a un puesto de trabajo, si bien esa desventaja parece diluirse con el paso del tiempo. Aunque desde principio de los años noventa en torno al 80 por ciento de los desempleados extremeños ya gozan de experiencia laboral, son las mujeres (Figura 10), y especialmente los jóvenes, los que más adolecen de este “requisito”. Todos estos comentarios son perfectamente atribuibles al conjunto del Estado, siendo los registros españoles en esta variable, desde 1989, levemente inferiores a los extremeños.

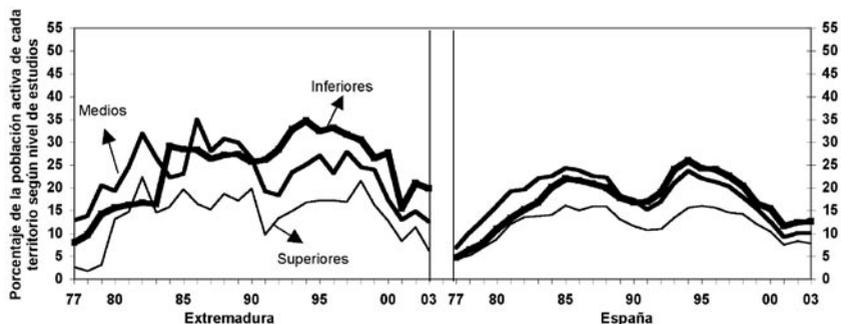
También extremeños y españoles ven reducirse sus posibilidades de encontrarse parados cuanto más estudios tienen, especialmente si éstos son de carácter *universitario* (Figura 11). Las mayores discrepancias respecto a las tasas de paro de ambos territorios se observan entre los más descualificados (netamente superiores en Extremadura), alcanzando valores muy parecidos entre los titulados *superiores*.

FIGURA 10  
**PROPORCIÓN DE PARADOS CON EXPERIENCIA PROFESIONAL EN  
 EXTREMADURA Y EN ESPAÑA POR SEXOS. 1977-2003**



Fuente: Ficheros EPA, series homogéneas. INE.

FIGURA 11  
**TASAS DE PARO POR NIVEL DE ESTUDIOS EN EXTREMADURA Y EN  
 ESPAÑA. 1977-2003**

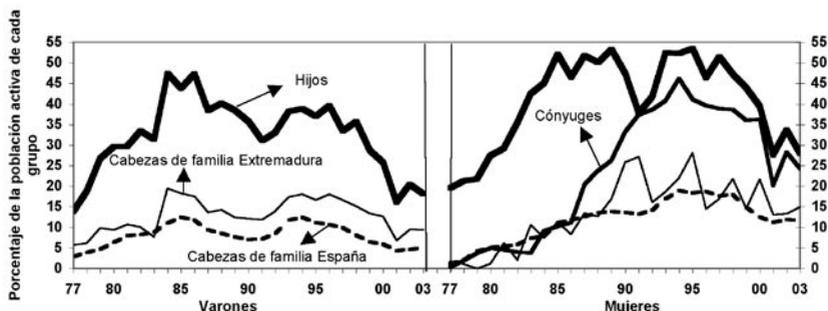


**Notas:** Tienen *estudios inferiores* los parados cuya formación no exceda de EGB o título equivalente. Por su parte detentan *estudios medios* los que hayan finalizado BUP, o COU, o FP2, o título equivalente. Finalmente poseen *estudios superiores* los diplomados o licenciados universitarios, así como aquellos parados que como mínimo hayan concluido tres cursos de una carrera universitaria o equivalente.

Fuente: Ficheros EPA, series homogéneas. INE.

Se comprueba asimismo que aquellos individuos que son responsables principales del mantenimiento de su hogar (*cabezas de familia*), suelen encontrar ocupación con mucha mayor facilidad que el resto de personas que conviven con ellos (Figura 12). A gran distancia de éstos, y por tanto notablemente más afectados por el desempleo, se situarían los *hijos* varones, las *cónyuges*, y especialmente las *hijas*.

FIGURA 12  
**TASAS DE PARO EXTREMEÑAS POR SEXO Y PARENTESCO CON LA PERSONA DE REFERENCIA. COMPARACIÓN CON ESPAÑA PARA LOS CABEZAS DE FAMILIA. 1977-2003**



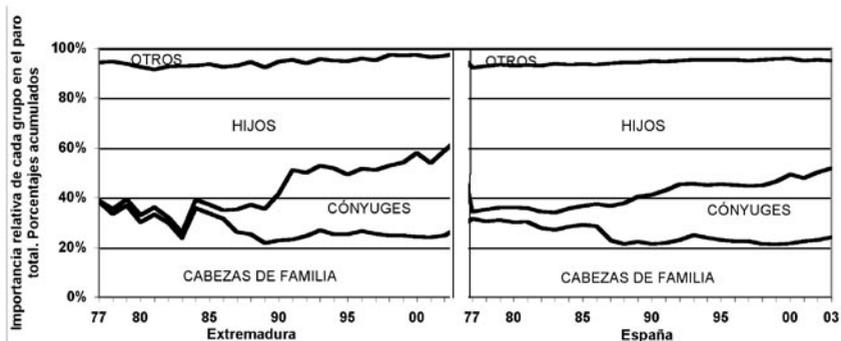
Nota: No se han calculado las tasas de paro de los *cónyuges* varones, al ser un colectivo casi inexistente.

Fuente: Ficheros EPA, series homogéneas. INE.

Si pensamos que los *cabezas de familia* vienen representando en torno al 26 por ciento de la cifra total de parados de Extremadura (Figura 13), y unimos a ello el carácter marcadamente masculino de este colectivo, podremos entender, por una parte, por qué el paro no genera más tensiones sociales (el 74 por ciento de los desocupados son responsables “subsidiarios” del sostenimiento económico del hogar en el que habitan); y por otra, que aunque de superior grado, el desempleo femenino tiene un carácter menos “apremiante” que el masculino, al asumir estos últimos una responsabilidad familiar mucho mayor<sup>12</sup>, y como veremos a continuación, gozar de una protección familiar y/o institucional mucho menor.

12. Aunque afortunadamente se van superando las ideas tradicionales que consideraban al padre de familia responsable principal del mantenimiento económico de su hogar, y se va asumiendo cada vez más que las mujeres casadas trabajen, lo cierto es que buena parte de los matrimonios extremeños siguen considerando el ingreso laboral femenino como “complementario” del masculino,

FIGURA 13  
**DISTRIBUCIÓN DEL PARO EXTREMEÑO Y ESPAÑOL SEGÚN RELACIÓN  
 CON LA PERSONA PRINCIPAL DE LA VIVIENDA. 1977-2003**



*Nota:* Se entiende por *otros* a los restantes miembros que convivan en la vivienda: suegros, yernos, etc.

Fuente: Ficheros EPA, series homogéneas. INE.

Finalmente se observa que prácticamente no hay jóvenes parados que sean *persona principal*, siendo mayores de 44 años casi la mitad de los desocupados pertenecientes a este último estamento familiar. Esto prueba que la situación de esos jóvenes es bastante más “desahogada” que la del resto de edades, en tanto que buena parte de los desempleados que son *cabezas de familia* buscan empleo bajo unas condiciones ciertamente más negativas que la de otros miembros del hogar, al combinar generalmente una mayor responsabilidad familiar, con una edad y una escasa preparación académica que en nada favorecen sus expectativas de acceso a un puesto de trabajo.

En España también se comprueba que el grado de responsabilidad familiar incide notablemente en la probabilidad de encontrarse desempleado (Figura 12), siendo las perspectivas de empleo de cada colectivo familiar extremeño muy inferiores a las estatales.

---

especialmente cuando el marido está ocupado habitualmente y menor es el nivel cultural y mayor la edad de los desposados. Estas dos últimas características -a la que habría que añadir la ausencia de ingresos económicos de cualquier tipo-, son propias de numerosos parados varones *cabezas de familia*; conviviendo frecuentemente las féminas desempleadas que se autoclasifican como *cónyuges* con una pareja que trabaja. Dado que en los últimos años el número de *hijos* parados se viene distribuyendo prácticamente por igual entre ambos sexos, es fácil comprender el distinto grado de responsabilidad familiar (social y económica), que en conjunto tienen los desocupados de uno u otro género.

Enlazando con el punto anterior, comprobamos que aquellas agrupaciones que presentan mayores tasas de paro (jóvenes y mujeres ~ *hijos y cónyuges*), gozan sin embargo de un grado de protección familiar e institucional muy superior al registrado por otros grupos con menores niveles de desempleo (*cabezas de familia*). Así sólo entre el 2 y el 5 por ciento de los *cónyuges e hijos* desocupados de Extremadura y de España vienen residiendo desde 1987 en hogares donde no existen ingresos económicos (Cuadro 9). Este porcentaje no ha descendido del 17 por ciento entre la *persona principal* de cada hogar.

CUADRO 9  
**APROXIMACIÓN A LA SITUACIÓN ECONÓMICA DE LOS PARADOS SEGÚN SU RELACIÓN CON LA PERSONA PRINCIPAL DE LA VIVIENDA. 1987-2003**  
(Porcentajes)

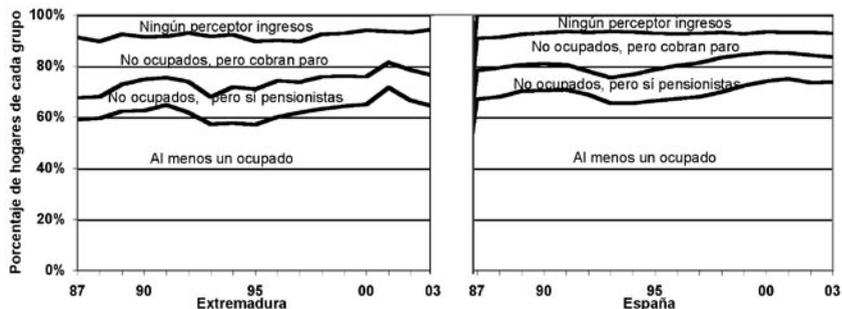
Períodos	*** Cónyuges y/o hijos parados <sup>1</sup> ***							
	1987		1991		1994		2003	
	Ext.	Esp.	Ext.	Esp.	Ext.	Esp.	Ext.	Esp.
Viven en un hogar con ingresos.	96,8	95,1	96,6	96,9	95,0	96,4	98,0	96,7
- Persona principal trabaja	51,2	55,9	50,0	58,0	48,0	51,9	53,6	62,5
- Persona principal inactiva	35,2	30,6	36,2	31,6	32,8	33,6	32,4	28,7
- Persona principal parada	10,3	8,5	10,4	7,3	14,2	11,0	12,1	5,5
Viven en un hogar sin ingresos	3,2	4,9	3,4	3,1	5,0	3,6	2,0	3,3
	*** Cabeza de familia parado ***							
Viven en un hogar sin ingresos..	23,2	26,1	28,2	21,3	20,8	19,0	17,0	22,4

*Nota:* En este colectivo se incluyen además los *otros parientes y personas no emparentadas* que vivan en el hogar.

Fuente: Ficheros EPA, series homogéneas. INE.

Profundizando en este tema, observamos que aproximadamente el 63 por ciento de los desempleados extremeños viene residiendo en hogares donde al menos uno de sus miembros está ocupado (Figura 14). Asimismo alrededor de otro 12 por ciento habita en viviendas donde nadie está empleado, pero sí al menos una persona cobra algún tipo de pensión de jubilación o invalidez. Cerca de otro 17 por ciento vive en domicilios sin ocupados, pero alguien cobra como mínimo prestaciones por desempleo. Finalmente la cifra de parados extremeños que residen en hogares donde no hay rentas del trabajo, ni del sistema de protección social nacional, nunca ha sobrepasado el 11 por ciento durante los últimos catorce años. Por tanto si el elevado desempleo que padece Extremadura no produce mayores tensiones sociales, se debe a la importancia de la familia y de la ayuda institucional como soporte económico de los parados.

FIGURA 14  
**HOGARES EXTREMEÑOS Y ESPAÑOLES CON PARADOS SEGÚN SUS  
 HABITANTES PERCIBAN O NO INGRESOS. 1987-2003**



Fuente: Ficheros EPA, series homogéneas. INE.

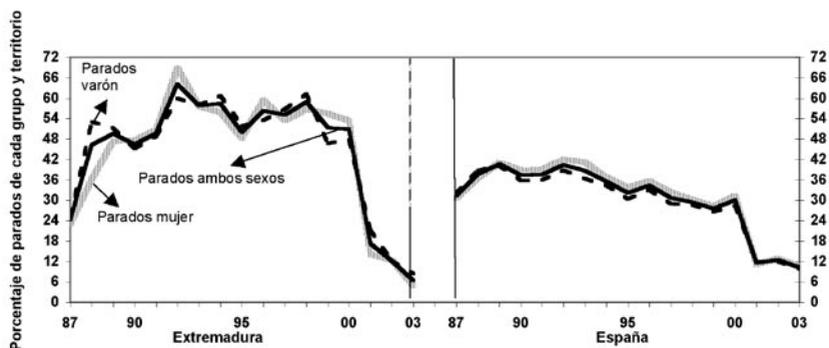
Comparando con España, vemos que la proporción de desocupados que viven en hogares sin ingresos es muy similar en ambos territorios (Figura 14). Este dato, aunque positivo, no debe enmascarar la peor situación económica que padece el colectivo de desempleados extremeños. Así cabe suponer que el dinero que entra en una vivienda donde alguien trabaja superará al que proceda del cobro de prestaciones por desempleo, y en este sentido el mayor porcentaje de parados españoles que habitan en hogares con persona ocupada, sólo es compensado en Extremadura con unos valores superiores de viviendas con perceptores de subsidio de paro.

También la intensidad con que los desempleados buscan trabajo, ayuda a entender algo mejor la incidencia que esta lacra social está teniendo en cada territorio y en cada colectivo estudiado. Así, durante la década de los noventa y justo hasta la reforma de la EPA en 2002<sup>13</sup>, más de la mitad de los desocupados extremeños señalaban que la inscripción en el INEM era el único método que estaban utilizando para tratar de alcanzar un empleo, no apreciándose grandes diferencias por sexos (Figura 15). En España, por el contrario, los parados venían mostrándose mucho más activos respecto a los métodos que utilizaban en su búsqueda de ocupación. Entre otros factores el propio talante de la sociedad extremeña –traducido a buena parte de sus parados–, que “narcotizada” por subsidios y transferencias de Organismos Institucionales –Administración Central, Unión Europea–, considera que sus problemas (ej. paro) tienen que ser solucionados desde esas mismas instituciones

13. Recordemos que los efectos de esta reforma son ya cuantificables desde 2001.

(ej. INEM), justificaba ese menor dinamismo de los desempleados extremeños. En todo caso, no cabe atribuir a esa menor intensidad extremeña la responsabilidad básica de las discrepancias que en tasas de paro existían entre ambas economías, si bien la misma permitía comprender que el elevado nivel de desempleo presente en Extremadura no generase más tensiones sociales.

FIGURA 15  
**PROPORCIÓN DE PARADOS QUE DECLARAN LA INSCRIPCIÓN EN EL INEM COMO ÚNICO MÉTODO DE BÚSQUEDA DE EMPLEO, POR SEXOS. EXTREMADURA Y ESPAÑA, 1987-2003**



Fuente: Ficheros EPA, series homogéneas. INE.

No obstante, en 2003, la intensidad con que los parados extremeños buscan empleo ha cambiado radicalmente. Así actualmente sólo el 6 por ciento de los desocupados de esta región procura encontrar trabajo únicamente a través del INEM, siendo sus registros incluso algo inferiores a los estatales. Las causas de este mayor dinamismo de los desempleados de Extremadura, y su convergencia con los valores nacionales obedece, como razón principal, a que la reforma de la EPA de 2002 ha “expulsado” de las listas de paro extremeñas a un tercio de sus miembros, los cuales se limitaban a buscar trabajo mediante la mera inscripción y sellado de la tarjeta de desempleo en el INEM. En España, por el contrario, esta reducción ha sido muy inferior (sólo ha afectado al 15 por ciento de sus efectivos). Por tanto esa mayor “criba” en Extremadura ha permitido que hoy los parados extremeños se muestren incluso más dinámicos que sus homónimos nacionales, si bien sus tasas de paro siguen estando lejos de las españolas, lo cual refleja que los mayores problemas del mercado laboral extremeño se encuentran básicamente en su dificultad para generar empleo neto, y no tanto en la forma de cuantificar a sus parados.

Ahondando en el entendimiento de por qué el paro afecta a unas personas y territorios más que a otros, señalemos que la mayor parte de los desocupados extremeños manifiestan querer trabajar, hasta el punto de reducir drásticamente sus exigencias con tal de obtener un empleo (Cuadro 10). Este comportamiento es fruto de las altas tasas de paro que especialmente en etapas recesivas viene mostrando Extremadura. Únicamente el tener que cambiar de municipio de residencia parece desalentar profundamente a los desempleados extremeños –especialmente si son mujeres–, a la hora de aceptar un puesto de trabajo. Sin embargo ello no significa que las féminas extremeñas sean más selectivas que los varones en su búsqueda de ocupación. Así sus valores son similares o superiores a los de los hombres en las restantes condiciones analizadas (ingresos inferiores, etc.). Por su parte los parados nacionales suelen ser mucho más selectivos que los extremeños cuando buscan empleo. Tan sólo la creciente aversión de estos últimos a cambiar de localidad de residencia ha provocado que actualmente el rechazo a este requisito no sea excesivamente distante entre una y otra economía.

CUADRO 10  
**PROPORCIÓN DE PARADOS EXTREMEÑOS Y ESPAÑOLES QUE ESTARÍAN  
 DISPUESTOS A ACEPTAR UN TRABAJO QUE IMPLICARA DETERMINADAS  
 CONDICIONES, POR SEXOS. AÑO 2003**  
 (Porcentajes)

Sexo	Cambio de residencia		Cambio de ocupación		Ingresos inferiores		Categoría inferior	
	Ext.	Esp.	Ext.	Esp.	Ext.	Esp.	Ext.	Esp.
Hombres	33,5	27,3	90,0	71,3	70,4	46,8	85,4	52,5
Mujeres	22,0	16,9	89,8	73,6	78,1	46,7	87,9	52,8
<i>Ambos sexos</i>	<i>27,1</i>	<i>21,3</i>	<i>89,9</i>	<i>72,6</i>	<i>74,7</i>	<i>46,8</i>	<i>86,8</i>	<i>52,7</i>

Fuente: Ficheros EPA, series homogéneas. INE.

Otro aspecto importante que conviene destacar es que los parados extremeños, especialmente los hombres, fluyen con relativa celeridad de la ocupación al paro y viceversa. Así en torno al 29 por ciento de la población activa extremeña había cambiado de situación laboral entre 2002 y 2003, frente a “sólo” el 20 por ciento español (Cuadro 11). Ello pone de manifiesto, por una parte, que la situación laboral de muchos de estos desocupados es muy inestable, y por tanto socialmente nada halagüeña, pero por otro lado este camino de ida y vuelta demuestra que dichos desempleados no están del todo excluidos del mundo del trabajo, lo que unido al apoyo económico familiar y/o institucional, puede justificar que los mismos no ge-

neren fuertes tensiones sociales. En España también se reproduce esta situación, aunque con una intensidad mucho menor. La mayor importancia que tienen en Extremadura ciertas actividades sumamente “temporales” (agricultura, construcción), el mayor arraigo que la “cultura de la temporalidad” parece asumir en esa región<sup>14</sup>, y la superior “volatilidad” del empleo extremeño, explican parte de estas diferencias. Si pensamos que nuestro país viene encabezando la lista de naciones europeas donde esta variable toma valores más elevados, podremos constatar que la movilidad laboral es una característica muy significativa del mercado de trabajo español, y fundamentalmente del extremeño.

CUADRO 11  
INDICES DE MOVILIDAD EN EXTREMADURA Y EN ESPAÑA. 1986-2003  
(Porcentajes)

Situaciones analizadas	86-87		90-91		93-94		02-03	
	Ext.	Esp.	Ext.	Esp.	Ext.	Esp.	Ext.	Esp.
Índice agregado de movilidad								
- Sin movilidad interna	11,7	9,2	14,3	10,0	15,7	11,5	12,8	9,5
- Con movilidad interna parcial	17,4	11,9	21,5	12,5	24,7	14,9	18,0	11,6
- Con movilidad interna total	---	---	---	---	---	---	28,8	19,6

*Notas:* El *índice agregado de movilidad* se ha calculado dividiendo el número de activos que han pasado de ocupados a parados y de parados a ocupados entre la población activa del año inicial (*sin movilidad interna*). El indicador de *movilidad interna parcial* implica añadir al numerador la cifra de parados que vuelven a ser parados tras haber trabajado algo en los últimos 12 meses. La *movilidad interna total* implica añadir al índice anterior los ocupados que siguen ocupados, pero que han cambiado de empresa en el último año.

Del índice de *movilidad interna total* sólo existe información desde el año 1999-2000.

Fuente: Ficheros EPA, series homogéneas. INE.

En suma, durante los últimos veintiséis años Extremadura viene registrando altísimos y persistentes niveles de paro. Dicho fenómeno está afectando a grupos muy heterogéneos, cuyo conocimiento es esencial para garantizar el éxito de las políticas de empleo que vayan generándose. Así las mujeres constituyen el grupo desempleado más voluminoso y con las segundas mayores tasas de paro. Ello es fruto sobre todo de la masiva incorporación, que especialmente como *cónyuges*,

14. El concepto de *cultura de la temporalidad* hace mención a que los empresarios de una cierta región pueden tener una especial predisposición hacia los contratos de duración temporal –al margen de otros factores–, sencillamente porque en dicho territorio esa figura contractual es la que habitualmente se usa, es decir, la utilizan porque es la “manera general de hacer las cosas”.

han realizado las féminas extremeñas a la vida activa. Si pensamos que el resto de desempleadas son básicamente *hijas*, y que tanto unas como otras viven en hogares con ingresos, comprenderemos que gran parte de estas paradas sean poco dinámicas en su búsqueda de empleo, y tan selectivas como otros grupos parados a la hora de aceptar una ocupación, no disfrutando de ventajas adicionales basadas en unas menores pretensiones laborales. Aquellas medidas tendentes a liberalizarlas de sus labores familiares y domésticas, que incentiven la participación de los varones en esas tareas, y que radiquen la consideración del empleo femenino como “complementario” del masculino serán positivas; aquellas otras que pregonen una conducta más activa de estas mujeres en su búsqueda de ocupación (ej. movilidad geográfica), sin añadir nada más, estarán condenadas al fracaso.

Los jóvenes extremeños, por su parte, constituyen el grupo parado menos voluminoso, pero con mayores tasas de desempleo. Buena parte de ellos tienen escasa experiencia laboral, disfrutando casi todos del apoyo económico familiar. Además no gozan de ventajas adicionales frente a otros colectivos desempleados basadas en unas significativas menores pretensiones laborales. Dado que el paro o la temporalidad en el trabajo no acompaña necesariamente a los jóvenes durante toda su vida, su situación no es “acuciante” pero sí preocupante, debiéndose adoptar medidas que permitan a estos jóvenes complementar su búsqueda de ocupación, con cursos formativos serios en aquellas labores más demandadas, al tiempo que efectuar una política educativa previa, que oriente y forme al adolescente aún estudiante en aquellas profesiones de mayor reclamo cuando se incorpore a la vida activa.

Finalmente los *cabezas de familia* constituyen el colectivo con menores tasas de paro, pese a lo cual en torno al 25 por ciento de los desempleados extremeños pertenece a esta agrupación. De estos *cabezas de familia* no menos del 17 por ciento vienen residiendo en viviendas donde nadie aporta ingresos económicos. Además cerca de la mitad de estos desocupados son mayores de 45 años, con escasos estudios y muy reacios a trabajar fuera de su localidad de origen. Tratar que estos parados –especialmente los más veteranos–, se “reconviertan” profesionalmente cuando sea menester puede resultar complejo, dada la descalificación académica, la edad, y el “encasillamiento” ocupacional que muchos de ellos manifiestan. Facilitar su empleo en las labores que conocen, aunque ello exija trabajar en otros municipios, puede ser asimismo complicado para los menos jóvenes, pues a los costes personales que implica todo traslado, habría que unir los bajos sueldos e inestabilidad de los puestos a los que suelen optar. Si pensamos además que si siguen parados y sin ingresos es porque no pueden acogerse a planes de jubilación anticipada, habrá que concluir que estos desocupados, sobre todo los de mayor edad, pueden requerir fórmulas de discriminación positiva para su recolocación laboral. Entre ellas

el incentivar a los empresarios a contratar a este tipo de trabajadores para tareas acordes a sus conocimientos, complementos económicos a estos desempleados cuando acepten trabajos poco remunerados en municipios foráneos, etc.

---

## 5. CONCLUSIONES

---

Las elevadas y persistentes cifras de paro extremeñas constituyen la principal lacra social de esta región, si bien la mayor parte de sus afectados vive en hogares donde alguien aporta ingresos económicos. Esta última característica quita dramatismo al fenómeno estudiado, y debe evitar la adopción de medidas urgentes y desesperadas que sólo sirvan para “parchear” el problema analizado. Por el contrario debe potenciar la asunción serena de políticas de empleo -preferentemente activas-, que teniendo en cuenta las características de cada grupo de parados, permitan ir eliminando progresivamente la lacra social del desempleo.

Lamentablemente esta labor será ardua y complicada, y la atenuación del paro durante los próximos veinte años deberá basarse no en la contribución de las tendencias demográficas, minorando la cifra de activos de Extremadura<sup>15</sup>, sino en una fuerte creación de empleo, para lo que se precisará eliminar gran parte de las deficiencias que presenta la región extremeña.

Así Extremadura sigue dependiendo excesivamente de sus sectores públicos o semipúblicos (ej. Administración Pública, educación, sanidad, construcción), dadas las carencias que su iniciativa privada presenta en medianos y grandes empresarios. La escasez de estos últimos se traduce en el poco peso que los servicios comerciales punteros y las ramas industriales avanzadas tienen en esta región, predominando en ella las pequeñas empresas, que con una actitud marcadamente localista y de supervivencia, crean y destruyen empleo con excesiva celeridad, resultando el empleo extremeño excesivamente frágil y volátil.

Si añadimos a estos datos que el proceso desagregador aún no ha concluido en Extremadura, y que sus parados tienen una débil cualificación educativa, no queda sino finalizar indicando que la región extremeña tiene un duro camino por recorrer, presentándose la convergencia con los valores españoles como una meta a alcanzar a largo plazo.

15. En el sentido que las bajas tasas de natalidad, y la poca importancia del saldo migratorio en esta región, provoquen que cada vez haya menos población en Extremadura, y por tanto menos activos, con lo cual el problema del paro se atenuaría simplemente por falta de efectivos.

## BIBLIOGRAFÍA

- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (varias fechas), *Encuesta de Población Activa, series homogéneas* (en soporte informático), Madrid, INE.
- PRUDENCIO, C.A. (2004), *Mercado de trabajo en regiones atrasadas: el caso de Extremadura*, tesis doctoral, Cáceres, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura.
- TOHARIA, L. (2003), "El mercado de trabajo en España, 1978-2003", *Información Comercial Española*, nº 811, págs. 203-220.
- TOHARIA, L. (2002), "*Encuesta de población activa: informe para Andalucía*", Sevilla, Instituto de Estadística de Andalucía.
- TOHARIA, L., ALBERT, C., CEBRIAN, I., GARCIA SERRANO, C., GARCIA MAINAR, I., MALO, M.A., MORENO, G. y VILLAGOMEZ, E. (1998), *El mercado de trabajo en España*, Madrid, McGraw-Hill.
- TOHARIA, L., CRUZ, J., CALVO, J., ALBERT, C., CEBRIAN, I., GARCIA SERRANO, C., HERNANZ, V., MALO, M.A. y MORENO, G. (2002), *El problema de la temporalidad en España: un diagnóstico*, Madrid, Instituto Nacional de Empleo (Próxima publicación).